

mogénito” es el lugar donde se asegura la Promesa. En Él, cada uno tiene la garantía de ser amado y preferido como único. En Él, se concilian los opuestos: uno-muchos, universal-particular, único-referenciado, yo-otro. Empero, no hay comunión de opuestos ni generación de vínculos sin el riesgo de confiar. La fe invita a creer que existe una dimensión donde la alteridad no es amenaza para la propia identidad, sino su auténtica posibilidad. Un espacio donde el “tú” de la relación no empobrece sino, al contrario, posibilita la emergencia del “yo”.²⁰

La revelación cristiana del Dios único es revelación del Dios Trino: el carácter único de Dios consiste en ser referenciado. Nuevamente la paradoja: la referencia no impide; al contrario, constituye “eso que está más allá de la relación”. Aún más, es imposible entrar en comunión con lo que excede a la relación sin la mediación de ésta. La trinidad económica es la vía necesaria para trinidad inmanente.

Finalmente, la fe critica cualquier discurso que niegue la irreductible trascendencia de lo humano y reduzca el campo de posibilidades de sentido. Reubicar el discurso económico significa bajar sus pretensiones salvíficas y hacer justicia al hombre integralmente considerado. La economía no puede asegurar lo que sólo puede recibirse como don. Cuando por la vía de asegurar niveles de subsistencia (necesidades biológicas y culturales) se cree asegurar la totalidad de la existencia (necesidades espirituales), se pulveriza el misterio lo humano. Este querer aferrar lo inaferrable culmina en la degradación instrumental de la existencia. El *homo oeconomicus* representa la caricatura de este intento.²¹

20. Cf. H. MUJICA, «Hacia una ética de la debilidad», *La Nación* (suplemento Cultura), 10/07/1994.

21. Para W. Brueggeman Ezequiel es profeta de la trascendencia divina. Los “méritos” de Judá no alcanzan para la salvación. Si Dios salva a Judá, lo hace en virtud de su santidad. No es el hombre quien “liga” a Dios: la divinidad de Dios está más allá del hombre. Cf. W. BRUEGGEMAN, *Hopeful imagination. Prophetic voices in Exile*, Fortress Press, Philadelphia 1986, 50-87. Este pensamiento de la “distancia”, tendiente a evitar cualquier instrumentalización del misterio, es particularmente relevante en la era de la conectividad global.

LA RADICALIDAD DE LA PROPUESTA SOCIAL DEL EVANGELIO EN “NAVEGA MAR ADENTRO”

Víctor M. Fernández

“Navega mar adentro” (2003) es la actualización de las “Líneas pastorales para la Nueva Evangelización” (1990), una propuesta orgánica de los obispos argentinos para orientar e incentivar una fervorosa acción evangelizadora en Argentina.¹ Las preguntas que dieron lugar a este comentario que ofrezco eran las siguientes: ¿Tiene “Navega mar adentro” una propuesta social? ¿Tiene algo que decir sobre la crisis nacional y los problemas sociales que atraviesa el país?

1. Sentido y valor de la propuesta de “Navega mar adentro”

En un primer momento la respuesta me parecía demasiado obvia. Precisamente, este documento de la Conferencia Episcopal Argentina, fue aprobado con la idea de brindar un aporte en el contexto social concreto donde se desarrolla la actividad pastoral. Pero hay que decir también que ese contexto delicado y doloroso brindó la ocasión que llevó a explicitar de una manera clara y contundente la dimensión social de la vida, del cristianismo y de la actividad pastoral a la luz de las más profundas convicciones de la fe.

1. En este artículo retomo los comentarios que ofrecí en dos artículos que pueden consultarse. Si bien varias ideas expresadas en este nuevo trabajo ya estaban presentes en esos artículos, aquí realizo un comentario más completo, con una interpretación más acabada y sugerente del contenido y de la estructura del texto. No obstante, estos artículos podrían leerse con provecho, porque ofrecen algunos datos y pistas de lectura que aquí no repito: “La nueva propuesta de la Iglesia en la Argentina”, en *Criterio* 2286 (Buenos Aires 2003) 491-495; “La original propuesta de una santidad comunitaria y social”, en *Pastores* 27 (Buenos Aires 2003) 45-49.

Considero que ése es el gran aporte de "Navega mar adentro", explicitado de variadas maneras en cada uno de sus capítulos. Ése es, al mismo tiempo, su modo de responder a la crisis nacional: por una parte, evitando repetir muchas verdades conocidas y rechazando la tentación de proponer recetas pastorales con las que no estarían todos de acuerdo. Por otra parte, procurando más bien acentuar un único eje dinamizador, una convicción sólida, profunda, bien fundada, que pueda ser profundamente asumida por todos. De este modo, nos invitan a todos los cristianos del país a encolumnarnos apasionadamente detrás de un modo de entender el ideal humano y cristiano. Más allá de las tareas que realicemos y de las opciones prácticas que defendamos, se nos invita a unirnos con toda la Iglesia en Argentina buscando un común modo de ser que nos caracterice en medio de las legítimas diversidades.

¿A qué se nos invita en definitiva?

A desarrollar y promover un ideal de santidad que, partiendo de una experiencia del amor de Dios, nos lleve a apasionarnos por la comunión fraterna y por las exigencias sociales del Evangelio, expresándolo en el contexto concreto de nuestra Patria. Se trata de proponer bellamente y con insistencia el ideal de la santidad, pero remarcando sus notas de "santidad comunitaria y social".

Por eso el capítulo sobre el Espíritu propone una espiritualidad de comunión, de solidaridad, de esperanza activa, de compromiso misionero. Por eso mismo, los desafíos están atravesados por una preocupación constante: la pérdida de los grandes valores sociales, el riesgo de una religiosidad sin compromiso comunitario, la exclusión social de los pobres, el individualismo creciente, la disolución de los vínculos, las dificultades para unirse en pos de un bien común.

Igualmente, el capítulo sobre el contenido del mensaje que anunciamos está firme y radicalmente centrado en la comunión trinitaria que exige y promueve la comunión entre nosotros.

El capítulo sobre los criterios pastorales, procura traducir al nivel del "estilo" pastoral esta misma convicción. Si se quiere remarcar el sentido comunitario y social del cristianismo, eso mismo debe manifestarse en nuestro modo de hacer la pastoral. Por lo tanto, la actividad pastoral debe ser necesariamente orgánica, abierta a todos, respetuosa de todos, y debe proponer siempre una santidad caracterizada por un evidente compromiso social.

Finalmente, las acciones destacadas repiten esta estructura: Se propone llevar a todos al encuentro pleno con Jesucristo (acción 2), pero acrecentando la comunión (acción 1) y promoviendo un compromiso ciudadano en honestidad, responsabilidad y justicia (acción 3).

2. Una lectura desde el núcleo hacia sus manifestaciones

En el tercer capítulo se resume el mensaje que la Iglesia quiere transmitir en nuestro país (el *núcleo* de nuestro anuncio). Ese mensaje sigue siendo la verdad sobre Jesucristo, el Hijo de Dios que al encarnarse nos muestra la dignidad de todo ser humano. Este fue el acento de las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización". Pero en "Navega mas adentro" se procura reconocer mejor el sentido de esa dignidad y su fundamento último.

Si Dios no sólo nos creó a su imagen, sino que elevó nuestra humanidad en la Encarnación hasta incorporarla en su mismo seno divino, cuando miramos este fundamento último de nuestra dignidad, reconocemos que ese Dios es *comunidad*: Es unidad absoluta, donde queda a salvo la distinción; pero esa distinción es relación.

Entonces, al buscar la fuente más honda de la dignidad de cada ser humano, nos encontramos con un Dios que es comunidad de tres Personas (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo) y nos muestra que la dignidad del ser humano se realiza en la comunión. En la Trinidad nuestros vínculos encuentran su fundamento más profundo (50). Ese es el núcleo del mensaje que queremos transmitir:

"Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo y nos lleva al Padre. La Trinidad es el fundamento más hondo de la dignidad de cada persona humana y de la comunión fraterna" (50).

Como vemos, se mantiene el contenido de las "Líneas" de 1990: la fe en Jesucristo como fundamento de la dignidad humana. Pero ahora se destaca que no se plantea la dignidad de cada ser humano aislado, sino en comunión con los demás, porque el fundamento último de esa dignidad es comunitario.

En realidad pocos advierten que las "Líneas" de 1990 no se centran tanto en Jesucristo como creemos. Su núcleo decía exactamente: "La fe en *Dios*, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre" (LPNE 16). Ahora, "Navega mar adentro", en lugar de referirse a Dios Padre, habla de la Trinidad. Tampoco habla tanto de la fe, porque se prefiere pensar en la vida teologal en su conjunto, presidida por la caridad.

Para confirmar cuál es el eje transversal y la novedad de este texto, rescato un párrafo donde se comenta el núcleo:

"En un momento de fuerte desintegración, la fe en este misterio es un potencial que fortalece, sana y renueva los vínculos entre las personas" (51).

Así, en las verdades más profundas de nuestra fe los cristianos encontramos la raíz de la *dignidad* de cada ser humano, ante todo de los pobres y excluidos, y allí encontramos también el fundamento más hondo de nuestra *vida en sociedad*.

De este modo se aprecia que el individuo no alcanza su dignidad plena si no vive con los demás y para ellos. El Dios trinitario que fundamenta su dignidad, lo llama a estrechar vínculos con los demás en la Iglesia y en la sociedad, a experimentar el dolor y el regocijo de la vida compartida.

Después se desglosan las dimensiones de este núcleo, donde se describen sus características en el orden del encuentro con Jesucristo que nos abre el acceso a la Trinidad, del compromiso por la dignidad de los pobres y de la comunión eclesial y social.

Pero sólo quisiera rescatar tres párrafos contundentes de este capítulo que retoman el eje transversal del documento:

"La vocación a la comunión del pueblo de Dios es un llamado a la *santidad comunitaria* y a la misión compartida, que sólo son posibles por la acción del Espíritu. Toda la Iglesia y todos en la Iglesia estamos llamados a formar *comunidades santas y misioneras*" (62).

"A partir de la comunión trinitaria hemos de recrear los *vínculos* de toda comunidad: a nivel familiar, vecinal, provincial, nacional e internacional" (65).

"Dado que la presente crisis deteriora los *vínculos sociales*, se hace necesario participar, con imaginación y creatividad, en la tarea de reconstruirlos" (67).

Veamos ahora de qué manera este núcleo, que es el eje del documento, otorga su sentido más hondo a cada uno de los capítulos de "Navegar adentro".

2.1. Del núcleo al Espíritu que nos anima (capítulo 1)

En las "Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización" muchos valoraban que las *acciones* pastorales no se desligaran de un sentido profundo, y que se las colocara después de desarrollar los fundamentos teológicos (el núcleo del contenido evangelizador) y espirituales (el espíritu que nos anima) de la acción. En "Navegar adentro" encontramos otras

novedades. Una de ellas es que se optó por colocar en primer lugar el capítulo sobre la espiritualidad. De este modo se procura ofrecer desde el comienzo una *mística que aliente desde el corazón* un nuevo compromiso evangelizador con sentido comunitario y social, porque sin esa mística, esta propuesta sería sólo un conjunto de imperativos morales o de expresiones de buena voluntad sin eficacia alguna. Al mismo tiempo, destacando *de entrada* la necesidad de un "espíritu" se acoge un signo de los tiempos de la última década, que es una multiplicación de inquietudes espirituales y de propuestas religiosas, muchas veces manipuladas y comercializadas.

Sin embargo, este capítulo debe leerse a la luz del centro del documento, que es el núcleo del contenido evangelizador que se quiere destacar. En el núcleo queda suficientemente claro que el Dios de nuestra espiritualidad es el Dios que es comunión de personas, eterna comunicación de Tres que todo lo comparten. Por consiguiente, toda espiritualidad que brote del encuentro con Él se orienta a desarrollar un dinamismo de comunicación, de donación, de encuentro, de vida compartida. Captando esta convicción central, las distintas notas de la espiritualidad evangelizadora no deberán verse entonces como diversos aspectos yuxtapuestos de la vida cristiana, sino como un dinamismo de encuentro con Dios que, *por su propia naturaleza*, se despliega en la vida social, en el compromiso por el otro.

Lo primero que se dice al enumerar las notas de una adecuada espiritualidad cristiana es que Dios nos ama (5) y que nos invita a la amistad con Él (6). Es un punto de partida adecuado, porque responde a la estructura más honda de la vida cristiana, donde todo compromiso y donación tiene su fundamento en el amor primero de Dios que toma la *iniciativa gratuita*. La misma actividad pastoral debería situarse en esta perspectiva de respuesta al amor primero.

Gustavo Gutiérrez habla del sentido de gratuidad como una característica de la lucha de los pobres. La convicción de un amor gratuito de Dios es lo que los mueve a una lucha esperanzada por la liberación, y "esta vivencia de la gratuidad no es una evasión, sino el clima en que se baña una eficacia histórica buscada".² Con la misma convicción, también Lucio Gera destaca la necesidad de aprender del pobre mismo lo que es luchar con sentido de gratuidad: "Consentir jubilosamente en que nuestra realidad sea dádiva, y aceptar aún nuestra libertad como gracia. Esto es lo difícil hoy en un mundo que cree tener algo por sí mismo, fruto de su propia originalidad o de su libertad".³

2. G. GUTIÉRREZ, *Beber en su propio pozo*, Buenos Aires 1984, 15-16.

3. L. GERA, "Sobre el misterio del pobre", en GRELOT - GERA - DUMAS, *El pobre*, Buenos Aires 1962, 103.

En esta misma línea, "Navega mar adentro" no es un texto que ponga un acento en lo social olvidándose de Dios. Su propuesta es más bien la de *unir* íntimamente la dimensión trascendente y la dimensión social del ser humano.

Por una parte, se propone un encuentro con el amor de Dios(5) diciendo que la amistad con Él es "la máxima perspectiva de la dignidad humana" (6); se invita a un trato frecuente con el Resucitado (7); se habla abundantemente de la Trinidad como fundamento último; se insiste en la santidad (61.73.79), y una de las tres acciones destacadas consiste en llevar a los fieles a la plenitud de su encuentro con Jesucristo en la Eucaristía (92). Es más, por si esto no quedaba claro, en el capítulo sobre las acciones destacadas se quiso comenzar con un punto sobre "el primado de la acción de la gracia en la vida pastoral" (80). El sentido trascendente de la vida y de la acción está suficientemente expresado.

Pero al mismo tiempo se destaca permanentemente la íntima e indisoluble unión entre esta comunión con Dios y la comunión con los demás en la Iglesia y en la sociedad, particularmente con el pobre. *La santidad es comunitaria y social; la espiritualidad es misericordia y comunión.*

Aquí se dice: Nada sin Dios, que es el fundamento último de nuestra dignidad; pero se trata de un Dios que es comunión y que llama a la comunión, con sus exigencias de fraternidad, solidaridad, justicia, servicio.

Por eso, inmediatamente después de hablar del amor de Dios, se indica que una auténtica espiritualidad cristiana está marcada *desde adentro* por una esperanza activa, unas entrañas de misericordia, una mística de comunión y un fervor misionero. El amor de Dios moviliza, dinamiza hacia el encuentro con los demás y hacia la donación completa de sí.

No se propone sólo un esfuerzo por realizar obras de misericordia, o por multiplicar reuniones para desarrollar una vida comunitaria, o por acrecentar las actividades misioneras. Precisamente por tratarse de una *espiritualidad* comunitaria y misionera, el texto usa títulos como "entrañas" de misericordia, "mística" de comunión, "fervor" misionero. Es decir, el desarrollo de un dinamismo interno, lleno de convicción, de pasión, de motivaciones profundas que den a las acciones un sentido comunitario *sincero, espontáneo y profundo*, conformando lo que Juan Pablo II ha llamado "espiritualidad de comunión" (NMI 42-43).

Modelos de este tipo de santidad podrían ser: Francisco de Asís, con su atractivo sentido de fraternidad universal; Maximiliano Kolbe, con la entrega de su vida por un hermano; Teresa de Calcuta, con su luminosa opción por los pobres; Martin Luther King, con su lucha pacífica a favor de los derechos de los negros. Son formas de santidad donde destella de un

modo peculiar está íntima unión entre un corazón cautivado por el amor de Dios y una entrañable pasión por los demás. Es el testimonio de santidad que el mundo necesita –y ocultaamente desea– con urgencia.

2.2. Del núcleo a los desafíos (capítulo 2)

El núcleo también aporta luz en la lectura de los desafíos actuales. La misma descripción de los desafíos ha sido hecha después de haber reflexionado sobre el núcleo del contenido evangelizador, porque, si bien los datos que se tuvieron en cuenta fueron analizados previamente, la redacción del capítulo 2 se hizo después de haber reflexionado sobre el núcleo del contenido evangelizador, que fue el primer capítulo aprobado por los obispos. Por eso, en el modo de presentar los desafíos, se tiene en cuenta el gran desafío que surge de *la misma fe*, y que implica mirar a Dios, comunidad trinitaria.

Para elaborar este capítulo se tuvo en cuenta la consulta a nuestras comunidades cristianas y la encuesta realizada por la empresa *Gallup*. Esta escucha de las inquietudes del pueblo es ya, en sí misma, una actitud espiritual comunitaria. Pero veamos ahora de qué manera la interpelación del núcleo reaparece de diversas maneras en los distintos desafíos tal como se los ha planteado en el texto.

El *primer* desafío se llama "la crisis de la civilización", porque en esta época globalizada los problemas del país no están aislados de una crisis mundial donde los grandes valores humanos y cristianos están descuidados y amenazados. Pero hay que advertir que –en coherencia con el eje transversal de todo el documento– los valores que más se destacan aquí son los valores *sociales*. El texto se concentra en el tejido social y en los valores que más directamente lo sostienen: "La pérdida de los valores que fundan la identidad como pueblo nos sitúa ante el riesgo de la descomposición del tejido *social*" (25). Y se menciona particularmente la corrupción, la dificultad para empeñarse en lo que suponga "trabajar en equipo, formular proyectos en común y superar *individualismos*" (ibid). También se indica el escaso compromiso en "el ejercicio de los deberes ciudadanos" y la dificultad para encontrar personas "con pasión por el bien común" (ibid). El acento es claro. Se apunta el riesgo del debilitamiento de los valores comunitarios y sociales.

El *segundo* desafío es "la búsqueda de Dios" porque, en contra de lo que se pronosticaba, hoy mucha gente busca a Dios y desea tener experiencias religiosas. No se destaca tanto, como en "Líneas", el secularismo, ya que el problema no es que los argentinos rechacen a Dios, sino el riesgo de que esa fe sea sólo un consumismo de propuestas de "bienestar in-

terior", una fe "carente de compromisos *sociales* estables y solidarios" (30). Vemos así cómo reaparece, desde otra perspectiva, el eje transversal.

El *tercer* desafío es "el escándalo de la pobreza y la exclusión social", que destaca el crecimiento de la pobreza debido a políticas neoliberales, a la corrupción y a otras causas variadas, remarcando la "destruictiva gravedad de los pecados *sociales*" (36).

El *cuarto* desafío es "la crisis del matrimonio y la familia", que tiene que ver con "la *fragmentación* presente en nuestra cultura" (40) y un "acentuado *individualismo*" (41). También aquí, bajo otro ángulo, reaparece el eje transversal.

Finalmente el *quinto* desafío es "la necesidad de mayor comunión", porque las comunidades cristianas necesitan crecer en la fraternidad, y porque la Iglesia se siente llamada a colaborar con la sociedad en la creación de espacios de diálogo y de encuentro.

Vemos así cómo el individualismo y la fragmentación social aparecen unificando los cinco desafíos, y se perfila marcadamente la necesidad de promover actitudes comunitarias, sociales, solidarias. Esto se confirma cuando, más adelante, leemos lo siguiente: "*Para responder a los desafíos* descriptos en el capítulo segundo y ser un signo transparente del rostro de Cristo, el pueblo de Dios ha de ser una casa y escuela de *comunión* al servicio de la unidad de toda la familia humana" (63).

Recordemos que en todo el mundo globalizado se va perfilando el ideal de la comunión fraterna y solidaria como el gran sueño del siglo XXI, el gran ideal que procura sustituir a los dioses de la libertad y del progreso, fuertemente cuestionados por la realidad que vivimos:⁴ fueron utopías mal planteadas que terminaron asqueando al hombre de sí mismo. Por eso, quizás el futuro de la Iglesia dependa de su capacidad de tomar esa bandera con decisión y entusiasmo, antes que se la quiten de las manos. Pero tendrá que hacerlo con las características propias de la mística cristiana, evitando separar esta lucha de otra de las búsquedas del hombre que inaugura el nuevo milenio: la espiritualidad. Por eso, en lugar de destacar el secularismo, se ha preferido presentar al segundo desafío como "la búsqueda de Dios", indicando que "se percibe una difusa exigencia de espiritualidad que requiere canales adecuados" (29), destacando la piedad popular y el crecimiento de manifestaciones de espiritualidad (33). Se hace necesario partir de las inquietudes de la gente y ofrecer una espiritualidad atractiva y sólida, completa y totalizadora, que alimentando la sed in-

terior de la persona la movilice al mismo tiempo a una lucha decidida en favor de los postergados y a valiosas actitudes de solidaridad, de justicia y de comunión.

Por no haber reconocido la búsqueda espiritual del hombre, hoy comprobamos cómo millones de pobres que eran católicos han pasado al pentecostalismo en América Latina; porque aquellos que se acercaban a ellos queriendo vivir un "compromiso social" lo hicieron sin la riqueza de la espiritualidad cristiana y no supieron interpretar y expresar la sed de Dios que hay en el corazón de los pobres.⁵ Cometimos el error de pretender vivir una Iglesia "para" los pobres, pero que, al ignorar la dimensión religiosa, una vez más no supo ser "de" los pobres o "desde" ellos. Aunque hay que decir que también son antipopulares los movimientos de espiritualidad que fomentan una piedad intimista de pequeños grupos que se autocontemplan, incapaces de un compromiso decidido y eficaz con el Pueblo, al margen de sus angustias y esperanzas.⁶ No será esa la utopía que podrá aglutinar los sueños del Pueblo en el nuevo milenio, sino la que una con belleza y eficacia la mística y la solidaridad, como sucede en el corazón del Pueblo pobre, liberado de los dualismos de las élites radicalizadas y preñado de un inevitable sentido comunitario.

Las *Líneas pastorales* habían presentado los desafíos actuales de un modo negativo: el secularismo y la falta de justicia (LPNE 1). Pero situándonos en la perspectiva de la *Tertio Millennio Adveniente*, que invita a descubrir y explotar los signos de esperanza de nuestro tiempo (TMA 23 y 46c), podemos decir que en esta época la creciente sensibilidad ante el valor de la *solidaridad* y la notable sed de *espiritualidad*,⁷ si bien no siem-

5. W. HOLLENWEGER, "De la Azusa street al fenómeno de Toronto", en *Concilium* (junio 1996) 13.

6. En este sentido sostiene J. Comblin que "la mayoría de los agentes de pastoral fueron atraídos poco a poco por la cultura de las clases medias... Critican teóricamente el modelo neoliberal y la economía de mercado, pero viven en ella y de ella". Y concluye afirmando que "lo más probable es que la mayoría de la máquina eclesial preferirá aceptar el papel que le reservan las clases medias: el papel de remedio contra la soledad; pues el sistema capitalista crea una lucha universal bajo la norma del egoísmo obligatorio, y aísla a las personas": J. COMBLIN, "Realidad y desafíos para los cristianos hoy", en *Tiempo Latinoamericano* (Córdoba 1993) 32-33. L. PÉREZ AGUIRRE insiste entonces en que para que el compromiso sea real no debe "esquivar la herida" y "debe partir, no de una teoría, sino de un sentir, de un dolor ajeno sentido como propio... que provoque la movilización de nuestras energías amorosas": "Defender los derechos humanos...", en *Nueva Tierra* 33 (1997) 42.

7. J. Comblin opina luminosamente que "el mundo romano proyecta sobre América Latina la problemática europea de la secularización... Sin embargo, los años 80 han mostrado que la secularización es una manera equivocada de plantear el problema de la evangelización. En América Latina, en lugar de una secularización, se da una notable explosión religiosa. El problema es que tal explosión religiosa lleve consigo un abandono de la Iglesia católica": "Realidad y desafíos..." (cit.), 61.

4. Según M. VIDAL las injusticias originadas por la economía planetaria exigen "como criterio ético nuclear del nuevo sistema económico el principio-solidaridad": en "La sospechosa cristianización del capitalismo", *Moralia* 54 (1992) 143-144.

pre se encauzan debidamente o de un modo eficaz, son signos de los tiempos donde puede insertarse como luz, respuesta y aliento el fermento del Evangelio. En los cinco desafíos se intentan acoger esos dos signos de los tiempos, pero uniéndolos íntimamente como dos ejes inseparables.

A la luz del núcleo, descubrimos el sentido más hondo de esta unidad entre la sed de Dios y la comunión solidaria: En el núcleo está ante todo Dios que nos convoca a la comunión con Él en sus tres Personas: "Jesús resucitado nos da el Espíritu Santo y nos lleva al Padre" (50). Pero inmediatamente, en ese mismo núcleo, se dice que "la Trinidad es el fundamento más hondo de la dignidad de cada persona humana y de la comunión fraterna" (ibid.).

2.3. Del núcleo a los criterios pastorales (capítulo 4)

El cuarto capítulo es una novedad, porque no existía en otros documentos argentinos. Se agregó por la siguiente razón: Porque muchas veces no podemos ponernos de acuerdo para realizar las mismas acciones o para tener los mismos proyectos, pero es indispensable ponernos de acuerdo en algunos criterios básicos que todos deberíamos aplicar en cualquier tarea que hagamos. De esta manera, podremos ir creando un mismo *estilo* que nos identifique a todos, tanto a los cristianos de Jujuy, como de Corrientes, Córdoba, Neuquén o Buenos Aires. En vano este documento pondría el acento en desarrollar un profundo sentido comunitario y social si no se diera el ejemplo, tratando de alcanzar una mayor "comunión pastoral" entre las diócesis y entre las distintas comunidades.

Hace ya varios años que la CEA evita establecer prioridades en sentido propio. Durante un tiempo existió la "prioridad juventud", en otra época la "prioridad familia". Pero posteriormente se prefirió poner el acento en la pastoral ordinaria con la diversidad de sus exigencias.

Sin embargo, para asegurar que esa pastoral ordinaria sea también orgánica, se establecen cuatro "criterios pastorales" y tres "acciones destacadas". Así se procura crear un estilo pastoral común, una "comunión misionera" (69) que caracterice a todas las diócesis argentinas y responda a los desafíos actuales.

Este estilo pastoral común es el modo más excelente como podría traducirse el mensaje del núcleo a la actividad pastoral en la Argentina. Es decir, si realmente creemos en esa interpelación que brota de la comunión trinitaria, entonces tendremos que sacar sus consecuencias *también en nuestro modo de hacer pastoral*. Por consiguiente, la acción pastoral *en sí misma* deberá ser un reflejo de la comunión trinitaria.

A mi juicio, el mayor aporte a la comunión pastoral de las diócesis argentinas es el de los criterios pastorales, que todas las diócesis se comprometen a aplicar en cualquier tarea que se realice, en cualquier plan pastoral que se elabore y en cualquier prioridad que se establezca.

Es decir: en cualquier tarea cada diócesis procurará cuatro cosas:

- a) Actuar orgánicamente, procurando que, en la pastoral ordinaria, todos los agentes pastorales se integren en un proyecto diocesano común (70-72).
- b) Proponer una santidad integral, con sentido comunitario y social (73-74).
- c) Llegar a todos, convocando a todos, sin excepción (75-77).
- d) Promover un itinerario formativo gradual, que parta de lo que vive la gente y respete sus procesos (78-79).

La prioridad es crear este "estilo pastoral común" y no tanto una opción prioritaria por alguno de los sectores de la pastoral. Cada diócesis y comunidad tendrán sus propios proyectos pastorales y prioridades, pero lo importante es que, en cualquier tarea que realicen y planifiquen, apliquen siempre estos cuatro criterios. Ese será nuestro modo de evitar el individualismo pastoral y de reflejar la comunión trinitaria *en la misma actividad evangelizadora*.

Pero está claro que tanto la pastoral ordinaria y orgánica, como el propósito de llegar a todos convocando a todos, como la decisión de respetar las inquietudes y procesos de las personas, se orientan a hacer posible el *segundo* criterio: lograr el desarrollo de una *santidad "integral", con sentido comunitario y social*. De hecho, se dice que es "la santidad de nuestras comunidades" lo que "ha de sostener, recrear y potenciar las actividades propias de la pastoral ordinaria" (73), y se indica rápidamente que "todo camino integral de santificación implica un compromiso por el *bien común social*" (74).

Este criterio de la "santidad comunitaria y social" es de hecho lo que se desarrolla en las tres acciones que se proponen en el último capítulo.

2.4. Del núcleo a las acciones destacadas (capítulo 5)

Las acciones pastorales tampoco se proponen al margen del modelo de la comunión trinitaria, sino que responden precisamente a ese dinamismo de comunión que la Trinidad quiere comunicar siempre más a la Iglesia y al mundo.

Ya vimos que en el capítulo cinco se proponen las acciones destacadas de la siguiente manera: llevar a todos al encuentro pleno con Jesucristo (acción 2), pero acrecentando la comunión (acción 1) y promoviendo un compromiso ciudadano en honestidad, responsabilidad y justicia (acción 3).

Habría sido todavía más clara esta perspectiva si la segunda acción se hubiese colocado en primer lugar. De ese modo, habrían aparecido la comunión y el compromiso ciudadano como consecuencias necesarias del encuentro pleno con Jesucristo. Pero en realidad, el hecho de que ningún obispo haya objetado que la segunda acción (la más "religiosa") no estuviera colocada en primer lugar, y que el primer lugar lo ocupara la comunión fraterna, muestra hasta qué punto hay un fuerte consenso en la necesidad de destacar las consecuencias comunitarias del encuentro con Jesucristo, y la comunión fraterna como el mejor modo de abrirle camino al encuentro pleno con Jesucristo.

No está de más destacar que de este modo se ha querido también ser fieles a las respuestas a la Consulta a las Iglesias particulares. Allí se advirtió una firme acentuación del valor de la comunión. Es más, la comunión aparecía como una preocupación preponderante también en las acciones. En un primer momento no se veía factible destacar la comunión como una acción pastoral destacada, puesto que más bien parece encerrar a los cristianos en su pequeño mundo. Sin embargo, finalmente se respetó este acento dándole a esta comunión un sentido de apertura a todos, de casa acogedora, de estímulo para la comunión en la sociedad y para el compromiso ciudadano.

La primera acción es convertir las distintas comunidades cristianas en lugares acogedores, donde se respete la diversidad y todos puedan participar activamente, donde los pobres se sientan como en su casa y donde se enseñe a vivir en comunidad y a compartir los bienes. Se dice que este es "el gran desafío de nuestras diócesis" (83), porque sólo así la Iglesia "con el cautivante aroma de su santidad *comunitaria*, será un signo vivo y creíble en medio de nuestra sociedad" (ibid).

Leyendo el capítulo cinco a la luz del núcleo se entiende mejor por qué la comunión debe ser así destacada. Porque, fieles al modelo trinitario, es necesario asegurar de entrada que el encuentro con Jesucristo no se entienda de un modo individualista, y que la comunión aparezca sólo como una exigencia moral derivada de ese encuentro, como una suerte de apéndice necesario o inevitable. Siendo fieles al sentido del núcleo del mensaje cristiano, entendemos que la dignidad personal sólo se realiza en la comunión y que el encuentro con Jesucristo eleva y hace posible "esa" dignidad y no otra, la única verdadera, la única que realmente promueve a

este ser humano concreto. La actividad pastoral con sus acentos y opciones, está llamada a reflejar esta *estructura fundamental* de todo lo existe: de la vida, del corazón humano, de la gracia misma.

Es importante saber que antes del texto hoy editado fueron rechazadas varias redacciones, y hubo 18 versiones antes de llegar al texto definitivo. Finalmente, al borrador aprobado se le agregaron en asamblea casi 500 modos y sólo así se llegó a su aprobación —casi unánime— después de más de tres años. Su gran valor es el de *explicitar los consensos mínimos, pero reales* que permitan configurar una "comunión pastoral" en Argentina.

Este dato nos ayuda a reconocer que, si bien los obispos podrán pensar diferente en muchas cuestiones, y han preferido no detenerse a discutir acciones pastorales particulares en las que difícilmente podría alcanzarse un consenso significativo, sin embargo no han objetado el fuerte acento que caracteriza al texto en su conjunto y lo han asumido. Es un acento que se ha ido perfilando cada vez mejor en las distintas redacciones que sufrió el texto. Los detalles que el texto contiene, y otros que podría contener, no modifican este *eje transversal* que surca todo el documento, y que está expresado insistentemente y de muchas maneras variadas.

La tercera acción ofrece un correctivo importante que impide comprender mal la comunión que se propone. No es una comunión cerrada de pequeños grupos o de comunidades asiladas del mundo, sino una comunión que se acerca a prestar un servicio a la sociedad en crisis ayudando a formar ciudadanos responsables, honestos y justos. Se hará a través de la familia, las instituciones educativas y la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta acción propuesta está ligada a la autocrítica que aparece en otra parte del documento: "La labor educativa de la Iglesia no pudo hacer surgir una patria más justa, porque no ha logrado que los valores evangélicos se traduzcan en compromisos cotidianos" (38). Se propone entonces fomentar "un estilo de vida ciudadano comprometido en la construcción del bien común" (96).

Pero advirtamos cómo las tres acciones destacadas en este último capítulo, en realidad son tres modos de hacer operativo el segundo criterio pastoral: el de la santidad "integral". Porque esa santidad completa implica alcanzar la plenitud del *encuentro con Jesucristo* (acción 2) pero sin separarla de las *exigencias comunitarias* (acción 1) y de los *compromisos ciudadanos* (acción 3).

No hay aquí recetas pastorales sino sólo grandes convicciones. En este documento subyace la idea de que lo que ha sucedido en nuestra Patria en los últimos años tiene que ver con una escasa pasión por el bien común. El individualismo origina todo tipo de males, desde el incumpli-

miento de los deberes ciudadanos en la población en general, hasta los altos grados de corrupción en la política. Sólo una pasión por el bien común puede evitar que alguien caiga en el círculo vicioso y contagioso de quienes buscan su conveniencia a costa de los demás.

Por lo mismo, no es posible un crecimiento auténtico en lo político y social si no hay una sincera maduración en el sentido comunitario, si las personas no descubren que sólo pueden realizarse en comunión con los demás, que no hay bien particular sin el bien común, que no hay verdadera vida humana y cristiana si no se desarrollan actitudes comunitarias.

Los cambios políticos y estructurales no resolverán definitivamente los grandes problemas de la Patria si no están sostenidos por un sentido profundamente social y ciudadano que marque *las entrañas* de los dirigentes y del pueblo en general.

Bajo esta luz hay que leer las particularidades de "Navega mar adentro", que propone que nuestra predicación, nuestra espiritualidad, nuestra acción pastoral, sean fuertemente comunitarias. De ese modo podremos ofrecer un aporte a la comunión social, restaurando los vínculos fraternos y superando el individualismo que está en la base de los grandes males sociales.

También en las acciones destacadas aparece el eje transversal de todo el documento: la propuesta de orientar la misión hacia una santidad comunitaria y social, o, mejor, de promover *comunidades santas, con profundo sentido social y misionero*, según el modelo trinitario que llevamos marcado en las entrañas como un permanente clamor.

NOTAS PARA UNA PASTORAL SOCIAL EN ARGENTINA

Gerardo Daniel Ramos SCJ

En este artículo me propongo revisar y ampliar la tercera parte de mi *Ensayo pastoral como respuesta a la crisis*, presentado el 16/07/03 en La Falda, Córdoba, durante la XXII° Semana de la Sociedad Argentina de Teología, que luego volví a comunicar –con algunas modificaciones actualizadoras– en el IX° Encuentro de Teología Pastoral, el 19/09/03 en Buenos Aires.

La preocupación por seguir puliendo estas nuevas versiones 'revisadas y ampliadas' responde no sólo al intento de madurar una percepción teológico-pastoral siempre perfectible, sino también al hecho mismo de la historicidad de la reflexión, muy vinculada a la coyuntura cambiante de nuestro país, y en consecuencia a las variadas respuestas que desde la pastoral social fueron y van surgiendo en los diferentes contextos y situaciones.

El presente ensayo tendrá un carácter descriptivo y teológico-argumentativo, en el cual se buscará resaltar preferentemente lo propositivo-implícito en nuestras acciones pastorales. Dentro de los elementos recientes más significativos que se incluyen están los recogidos en mi participación del referido IX° Encuentro de Teología Pastoral –que llevé por título *Hacia un mapa de la vida pastoral de la iglesia en Argentina*– y en la lectura del primer volumen de la obra del Grupo 'Gerardo Farrell' *Crisis y reconstrucción* (septiembre 2003).

1. Un icono básico de referencia: el Buen Samaritano

No se puede empezar una reflexión teológica sin sustrato bíblico. El primer icono de referencia que me viene a la mente para iluminar las acti-